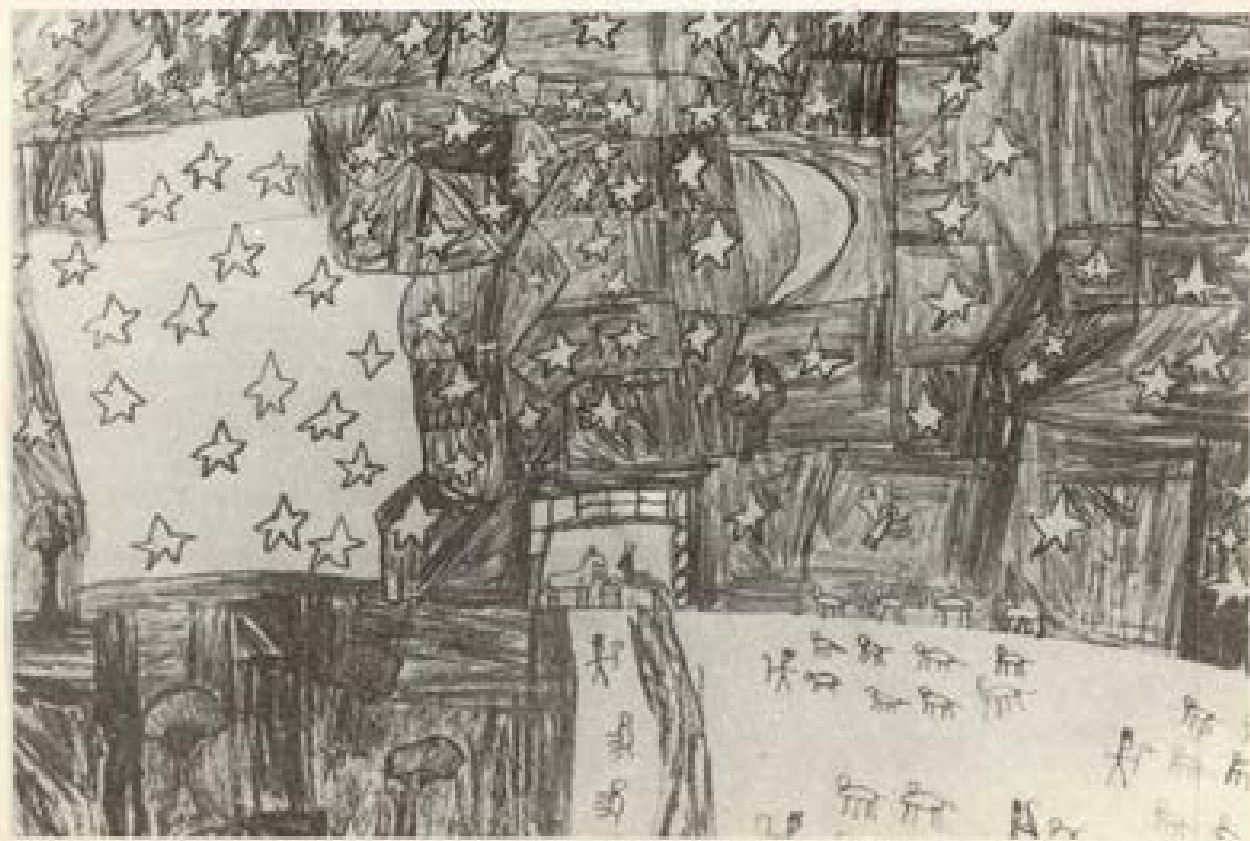


●●● **porque**

# **DIOS** y los **HOMBRES** **intentan un encuentro**

●●●





**S**IQUEN sin ponerse de acuerdo sobre el escenario ideal para el encuentro.

Hay quien sospecha que el encuentro sólo va a producirse de una manera plenaria en el corazón de Dios.

Otros han intentado una persecución desesperada de un Dios que se les escapaba por las cornedoiras de la naturaleza, desde el mundo infinitesimal de los microorganismos hasta las aventuras espaciales de los cosmonautas. Los ingenuos dijeron: «Nunca nos hemos tropezado a Dios con el bisturí». Y también: «Hemos paseado más allá de la estratosfera y, efectivamente, ese Señor bonachón y capitalista con barba blanca, no lo hemos encontrado por ninguna parte». Las frases han pasado a «Selecciones de Reader's Digest» y eso fue todo.

También el corazón del hombre pareció muchísimas veces un escenario adecuado para un encuentro que tiene que superar el silogismo y debe parecerse lo más posible al encuentro íntimo del hombre y la mujer en el matrimonio. (Es Dios quien utiliza esta imagen para darnos un sentido aproximado de lo que eran las relaciones con su pueblo y con cada uno de los hombres).

Es inevitable que aumente el número de los que creen que el encuentro debe producirse en el mundo inconsciente, por considerarlo como el reducto más íntimo y personal del ser humano. En esta línea camina lo que podríamos llamar el psicoanálisis del sentido religioso. Intentan

abordar el problema del sentido religioso en sus raíces inconscientes, en una profundidad instintiva, casi metafísica; en esas pseudofronteras de la biología, el instinto y las tendencias racionales del hombre. Y nos aportan datos interesantes, a veces definitivos. Porque el sentido religioso está anclado y enraizado en lo más profundo del ser humano.

Pero resulta que existen casi tantos psicoanálisis como psicoanalistas. Y la claridad no va a surgir de palpar unas paredes oscuras, en un sótano, deduciendo sólo al tacto y en la oscuridad, la estructura de la psique humana y su apertura hacia Dios. Algún día, quizás, a fuerza de palpar, logremos afinar con el conmutador e iluminar definitivamente la tiniebla de nuestro inconsciente. Entonces habremos obtenido un dato para conocer ese elemento que es innato en el sentido religioso del hombre. Pero existen más datos y unas fuentes más garantizadas para proporcionárnoslos.

### **Pon tu mano en mi mano, dice el Señor.**

La actitud religiosa, si ha de ser nuestra verdad más profunda y definitiva, debe encarnarse en la naturaleza de nuestro yo y desarrollarse de una manera armónica con cada uno de sus estados normales.

Y si alguien sabe algo sobre la naturaleza del hombre, es Dios. Y las actitudes

religiosas que podríamos llamar ejes del sentido religioso, nos las ha descrito el mismo Dios, al modo humano: con hechos, parábolas, proverbios, insinuaciones, paradojas...

Eso es la Biblia: una exposición hecha por Dios, al modo humano, de lo que es el hecho religioso, de su sentido más profundo. Desglosar los elementos integrantes de ese complejo que llamamos **sentido religioso** es una aventura para la que no existen audaces sensatos. Pero Dios nos ha brindado su mano para andar el camino y para señalarnos los senderos. Deletrear en la Biblia, siguiendo el movimiento del índice de Dios sobre los renglones nos hará sentir niños leyendo en la cartilla. Pero sabremos todo lo que nos enseña Dios.

### **¡Atención, planeta tierra, que se acerca Dios!**

*No fue una cita en el espacio. Fue una cita en nuestro planeta. Sin cápsulas aparatosas ni escafandras. El acontecimiento de Dios para resistir la atmósfera fue revestirse de un cuerpo humano, divinizándolo. La cápsula, sin par, para el aterribaje divino llevaba un nombre israelita: se llamó MARÍA.*

---

Cualquier actitud religiosa, aun partiendo de una tendencia inconsciente, pero vital, hacia Dios, tiene que responder a otro acercamiento progresivo de Dios hacia el hombre. Este acercamiento es una realidad que se nos ha hecho sensible y asquible al llamarse **revelación**.

Y esta Revelación tiene un triple estado: la creación, la historia y la palabra.

Estados en cierto modo cíclicos, pero de una vigencia siempre actual e inalterable. Y que señalan un progreso en el vehículo de la revelación: del libro con dibujos para niños, pasando por los libros de historias para adolescentes y llegando a las conferencias y charlas para públicos ya formados.

---

## **Porque la creación fue una revelación inicial**

---

Y lo sigue siendo cada día, porque siguen surgiendo cada día de las manos de Dios: la luz, el árbol, los peces y las estrellas.

Dicen que cada generación enseña a leer a la siguiente en las páginas de la creación. No sabemos si son mejores nuestras formas de lectura que las de nuestros antepasados. Antes se escribía:

«formó una estatua de barro» y se leía el especial cariño de aquel original alfarero que siendo dueño inicial de todo el barro, puso un especial cariño (las caricias del moldeo) en la creación de ese ser aparte que se llamó **el hombre**. Hoy se escribe «evolución» y los signos son fósiles (tan barro como el del Génesis) y se lee: una enorme energía creadora, distante y presente de Dios que imprimió un movimiento y creó nuevas fuentes de energía que se irían despertando en su momento, hasta que alguien, de padecer los arrebatos de una energía incontrolada, pasase a dominarla, a poseerla, a utilizarla... «a dominar la tierra», «a ser semejante a Dios», creyéndose a veces creador de la energía, cuando en realidad sólo somos domadores que despertan a sus leones dormidos, que nos asustan con sus rugidos, que tememos a veces puedan devorarse a toda la humanidad, pero que también nos sirven para custodiar y mejorar el ritmo de vida del rebaño humano.

---

## **La Historia es, por definición, realización temporal.**

---

Pero la historia de la salvación, protagonizada por un pueblo, una raza, una persona clave y encrucijada de todas las razas,

vuelve a realizarse en otro pueblo que sigue vinculado a esa historia sin frontera del mismo personaje clave: **Jesús**.

Es una historia de salvación que se repite en cada persona; y todos los hombres, como el pueblo escogido, y como el mismo Jesús, pasan por su nacimiento (regeneración), su pasión y su resurrección.

Dicen que el desarrollo embrionario de un ser humano es la maqueta dinámica de todas las formas de vida de nuestro planeta. Y su desarrollo religioso debe ser la reiteración, a escala, de todo ese proceso metahistórico que se llama la Salvación de la Humanidad, o que, de otra manera, se llama también Jesús. Cada uno, como células personalizadas y como miembros de un organismo único que tuvo su comienzo en la historia y tiene un fin que se realiza día a día (siglo a siglo, pero para Dios cien días son como un momento que pasa) en la ultrahistoria, en el mundo de lo definitivo: cuando el ciclo que nació del corazón del Padre por la Creación, vuelve al corazón del Padre por la cristificación, con una materia también cristificada y con poder salvador. Cuando todo se reintegra al corazón del Padre, no sólo vuelve un Dios encarnado, ni sólo una humanidad divinizada, sino toda una creación totalmente regenerada en Jesús. Tiene sentido que Cristo vuelva a poner todo a la diestra del Padre. Pero no es sólo lo que salió de las manos de aquel Dios creador. Es algo nuevo, definitivo, lo que le devuelve a su Padre. Se llama la Historia de la Humanidad salvada.

---

## Queda el cauce arriesgado de la Palabra.

---

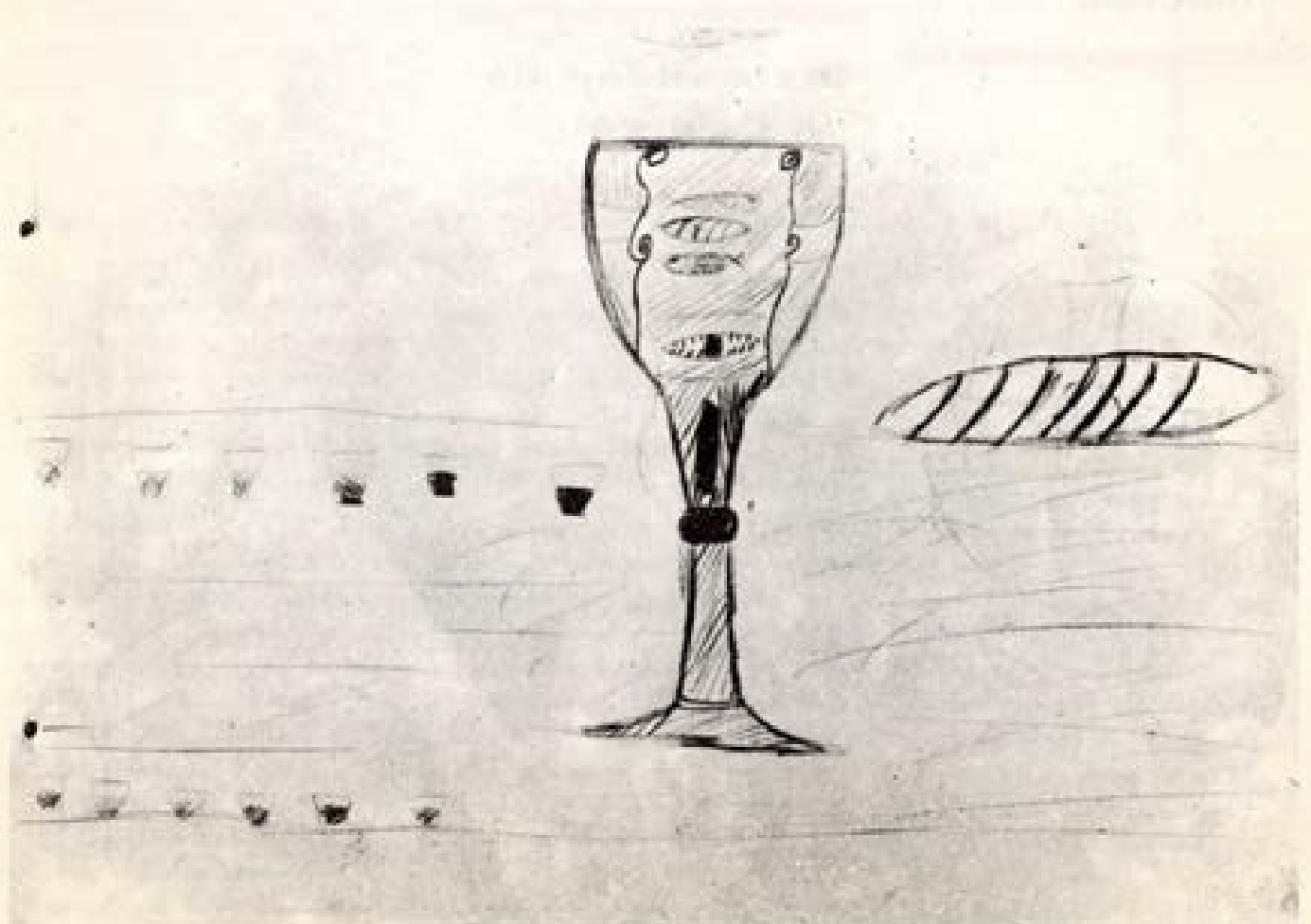
Violando la barrera de una distancia infinita entre el entender del hombre y la posibilidad de hacerse entender un ser-Misterio como es Dios. Creando la

posibilidad de que su palabra divina pueda tener una traducción realista en las palabras del hombre. (Fue necesaria la Encarnación del Verbo, sin glosa, para que su comunicación con nosotros por medio de la palabra fuese posible).

También hubo una comunicación por la palabra que fue inicial, en los siglos más remotos, en versiones orales (con la decantación y el riesgo de las leyendas populares y de las tradiciones familiares) que cristalizaron en escritos tan divergentes como son los distintos géneros literarios. Comunicación por la palabra, supeditada a destinatarios de culturas bien

concretas. Y, en la misma formulación, conteniendo una comunicación trascendente que había de servir para todas las generaciones que la iban a tamizar con sus propias mentalidades, prejuicios, rutinas, incluso presupuestos filosóficos tomados de un paganismo que mediatizó, durante siglos, una interpretación cristiana de la misma palabra divina.

La comunicación con el hombre por la palabra fue un riesgo. Ya lo dijo El mismo: caería en los caminos, en los pedregales, en los espinos, en tierra buena... La siembra de la palabra necesita unas condiciones de acogida (como el fenó-



meno del eco necesita unas condiciones acústicas determinadas). Muchas veces hacer sólo eco a la palabra de Dios aún no es comprenderla. Por eso Dios encarnó su palabra en un ser que la hizo realidad creada, historia y palabra divina en contextos humanos.

## Jesús es, en definitiva, la revelación.

**Creación:** y clave de la creación. Por El todo y todo se hace nuevo en El, y definitivo.

**Historia:** prologada por un pueblo que preparó su sangre, fue su símbolo, creó el ambiente y la cultura que podría haber acogido su mensaje.

Y su historia personal que es la historia del sentido religioso humano más verdadero. La fusión más definitiva del hombre con Dios se realiza en Jesús. Y nuestra incorporación a El continúa este encuentro entre el hombre y Dios. Nos cuesta en lo que tenemos de redentores, y nos hace vivir una esperanza de personas que están continuamente en trances de resurrección, porque la Cabeza está ya resucitada y glorificada.

**Palabra:** Lo que oí en el seno de mi Padre, eso mismo vengo a comunicaros. Sus palabras son palabras de vida eterna.

Su palabra adquirió perennidad en la Escritura. Pero tiene una actualidad palpitante en los que oran, respondiendo en un diálogo que lo inicia El cada día, aunque se quede tantas veces sin respuesta.

## Actualidad de la Palabra:

La Palabra de Dios sigue **creando** (dijo = hágase) y sigue siendo la historia, porque somos los que realizamos (o no: la actitud religiosa es ambivalente) los proyectos de Dios en los tiempos y en los seres que tienen la enorme tarea de hacer la historia en el nombre de Dios.

Una palabra de Dios que debe **proclamarse** porque lleva semilla de fecundidad, de clarificación de enigmas en tanta tiniebla, de consuelo en tanta angustia. Una palabra que el hombre va repitiendo cada vez que nombra los seres, recreándolos un poco en nombre de Dios (como pasó en el Paraíso cuando los seres salieron anónimos de los labios de Dios). La palabra del hombre es altavoz de la palabra de Dios. Pero la palabra de Jesús seguía siendo creadora: al curar, al resu-

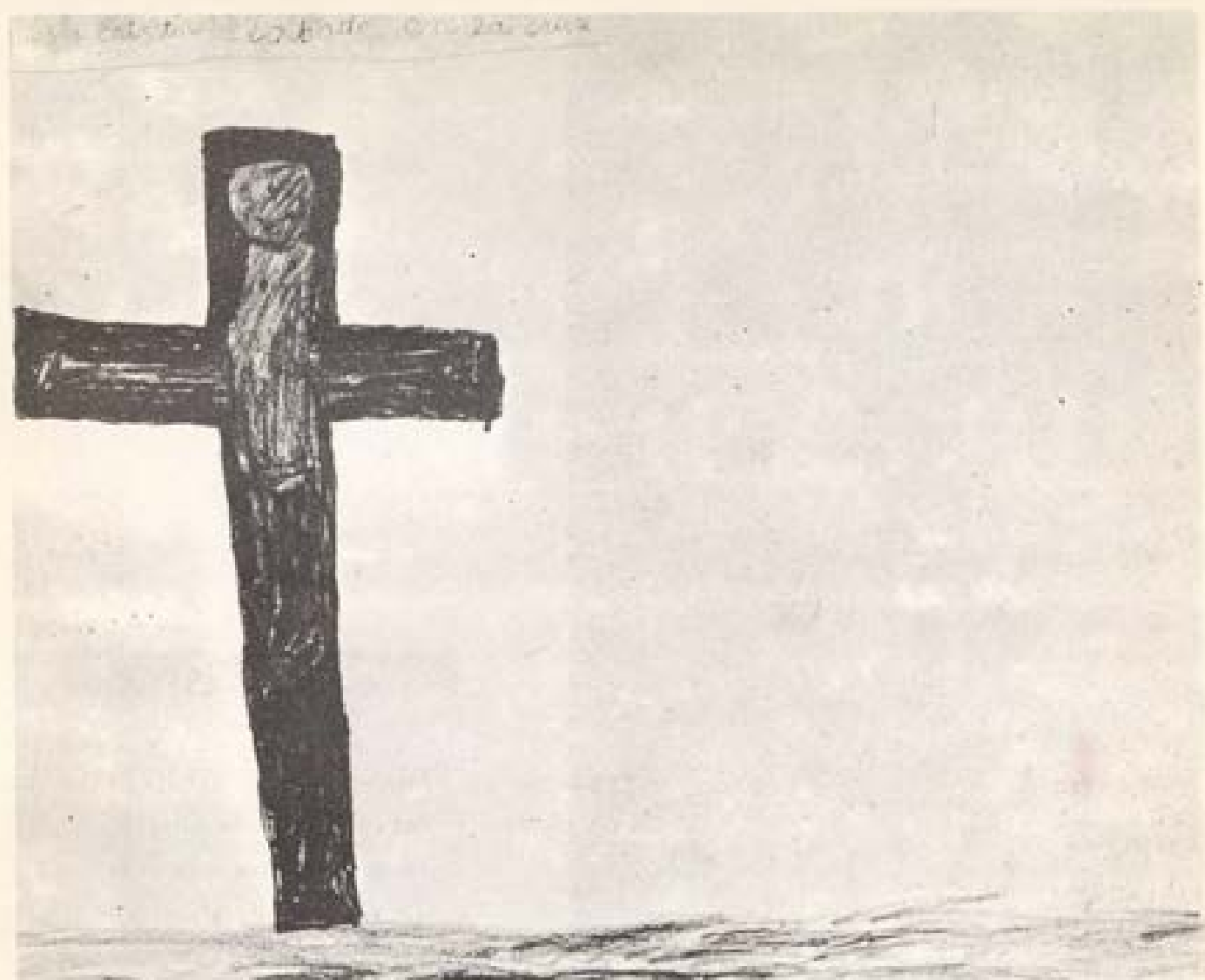
ciar, al cambiar el agua en vino, al calmar a una creación toda energía y alboroto que le obedecía tanto al encrespase como al calmarse.

**Palabra de Dios:** pronunciada saliendo de toda su intimidad y cargada con todo el mensaje de su divinidad. Una palabra es como un hijo, pero en la Palabra de Dios, el Hijo es también Dios. Y va divinizando cuanto toca.

Los cielos proclaman su palabra. Y la palabra del hombre, sobre todo del hombre inspirado, es un altavoz de la creación de Dios, que es formidablemente muda. Y es, en definitiva, la persona de Jesús la que ha hecho hablar a la Creación. Y la que ha prestado una voz a la humanidad para proclamar el mensaje que Dios nos había entregado en clave en la ola, el pájaro, el volcán y la arena de la playa.

La Creación, cuando habla, reza: salmos, gracias, súplica, angustia existencial. Todo lo tuvo el rezo de Jesús. Y nuestro rezo es el de Jesús. Nuestra voz cristiana es voz de la creación, esa enorme energía sin palabra propia.

Porque la Creación chilla de muchas maneras. No es precisamente hablar... Los chillidos son como de parto, en expresión de San Pablo. El parto es una nueva **creatura**, para la que no estaba preparada la misma creación. Y los nombres hubo que inventarlos todos nuevos: regenerar, hijos de Dios, divinización, cielo (con un nuevo sentido), escatología, que no caía dentro de los presupuestos del helenismo. Antinomias definitivas y frecuentes = **misterios** que son, no los burladeros



de una inteligencia humana comecada. Son las formulaciones de un mundo nuevo que responde a realidades «que ni ojo vio, ni oído oyó». No hay elementos en la actual creación para provocar la referencia, la semejanza, la analogía. No es sólo que no sepamos hablar (tampoco lo sabían los profetas, aunque se llamasen Jeremías), sino que es un mundo nuevo, con categorías que no tuvieron casilla propia en el árbol de Porfirio.

Jesús, cuando se insertó en la historia, trastocó la creación. Como cuando se inserta en la historia íntima de una persona, la «re-crea», su historia sufre el impacto de alguien que siendo compañero

de viaje y hermano, es a la vez el protagonista de la propia historia personal.

En Jesús confluyen todas las coordenadas del mundo religioso: Palabra de Dios, Historia de la Salvación, Eje de la Creación, Historia personal de sus vivencias religiosas en su contexto histórico (aunque, en muchos momentos, su postura sólo podría tener un adjetivo: anticlerical, anti-un orden estatuido que había matado el espíritu y la vida). Grito múltiple y dramático de la Creación, Oración con Él y por Él, que es nuestra Palabra al mismo tiempo que es la palabra de Dios.

La catequesis (vamos a llamarla así) del sentido religioso que queremos hacer, par-

te del hecho histórico de Jesús, que al ser anunciado por unos testigos cualificados, es algo más que un ser histórico.

Toda la Historia está comprometida en esta transmisión de la Palabra de Dios.

Hoy nos ha tocado a nosotros hacer una cala, un remanso en esa torrentera de las opiniones de Dios sobre las relaciones del hombre con Dios. Destilar lo que Dios piensa sobre las actitudes religiosas más fundamentales en el hombre, es profundizar en el mismo ser del hombre y en su dimensión más noble y más trascendente, la que le relaciona con alguien que es su dueño, pero que prefiere llamarse su Padre.